¡Cuántos hombres que despreciando el resultado de largos siglos de educación moral quieren ahora "vivir su vida„, y no admiten los preceptos del vencimiento propio, ni la pedagogía del sacrificio, frutos benditos de la civilización cristiana que tanta moralidad y dicha ha dado al mundo!

Pero una reacción saludable se ha iniciado en estos últimos años, y ante el aumento espantoso de la criminalidad infantil la Pedagogía va corrigiendo sus errores; hoy se empieza á hablar del arte y del trabajo manual en la escuela; hoy se trata de defender á la juventud contra los peligros del alcoholismo y la pornografía; hoy se habla de admitir al médico como coeducador para corregir las faltas que provienen de causas patológicas, es decir, en una palabra, que la sociedad se hace cargo de su responsabilidad en materia de educación y suscribe estas palabras del célebre pedagogo alemán Trüper: "Teniendo principalmente presente el grande aumento de la delincuencia de los menores y el soberano desprecio que en la vida pública se tiene de la acción educadora, es de todo punto necesario que, al igual del tratamiento del cuerpo y de la inteligencia, se haga objeto de estudios científicos y de diligentes atenciones al tratamiento del sentido moral de los niños.„

"Al compulsar, añade el autor, el valor personal de un niño, no debe atribuirse la importancia exclusiva, ni siquiera predominante, á las actividades del cuerpo y de la inteligencia, sino que se debe también tener la misma cuenta de la naturaleza moral y hacerla, al igual que aquéllos, objeto de la educación.„

Ya muchos siglos antes dejó escrito Aristóteles: "Es de la mayor importancia la educación moral, porque si recibe el hombre tan sólo una educación intelectual se convierte en el ser más desenfrenado y salvaje.„

Basta dar una mirada sobre los resultados de la educación pública en la vecina Nación para tocar con el dedo el tristísimo resultado de una educación puramente intelectual.

Todos sabemos que por los decretos de 1880 se suprimió en la escuela francesa la enseñanza religiosa; pues bien, hasta entonces el